

RECENSIONES

How Old is the Hebrew Bible? A Linguistic, Textual, and Historical Study, por Ronald Hendel y Jan Joosten. New Haven, CT: Yale University Press, 2018. Pp. xvi + 221.

<https://doi.org/10.17162/rt.v34i2.1337>

En los últimos años ha resurgido un importante debate acerca de cómo entender las diferencias morfosintácticas, ortográficas y fonológicas del hebreo bíblico. Algunos estudiosos, principalmente Ian Young y Robert Rezetko,¹ han sugerido interpretar estas variaciones lingüísticas como diferencias estilísticas de autores contemporáneos entre sí. Esto convertiría la datación lingüística diacrónica del texto hebreo en un proyecto inviable. En respuesta a esta postura, Ronald Hender y Jan Joosten han publicado esta obra que defiende vigorosamente la posibilidad de fechar la composición de los libros del AT a partir de las diferencias lingüísticas diacrónicas del idioma hebreo.

El primer autor, Ronald Hendel, graduado doctoral de Harvard con una especialidad en filología semítica (1985), se desempeña actualmente como profesor de hebreo bíblico y estudios judaicos en la Universidad de California. También se desempeña como el editor general de la serie *The Hebrew Bible: A Critical Edition*, producida por la reconocida *Society of Biblical Literature*. Jan Joosten, por su parte, se doctoró en lenguajes semíticos por la Universidad Hebrea de Jerusalén (1989) y se desempeña como profesor de hebreo en Oxford, además de ser el editor en jefe de *Vetus Testamentum*.

How Old is the Hebrew Bible? es la primera —y hasta ahora la única— obra que Ronald Hendel y Jan Joosten han producido en conjunto, aunque cada uno de ellos cuenta con numerosas publicaciones

1. Véase Ian Young y Robert Rezetko, con la ayuda de Martin Ehrensverd, *Linguistic Dating of Biblical Texts*, 2 vols. (London: Equinox, 2008); Robert Rezetko e Ian Young, *Historical Linguistics and Biblical Hebrew: Steps toward an Integrated Approach*, ANEM 9 (Atlanta: SBL Press, 2014).

académicas en los ámbitos de la filología semítica. Su libro cuenta con ocho capítulos más dos apéndices. El primer capítulo presenta el estado de la cuestión, así como la evidencia existente de cambios diacrónicos en el texto hebreo bíblico. El segundo capítulo clasifica los tipos de variantes y resume sus posibles causas. Luego se presentan las diferencias entre los enfoques sincrónico y diacrónico en el estudio de las diferencias lingüísticas. Hendel y Joosten aseguran que pueden identificarse claramente al menos tres cronolectos en el hebreo bíblico: el hebreo bíblico clásico, el hebreo bíblico transicional y el hebreo bíblico tardío.

La principal tesis del libro es defendida en los capítulos tres y cuatro, donde se afirma que las diferencias lingüísticas permiten clasificar los libros de la Biblia Hebrea dentro de alguno de los tres principales cronolectos y, por lo tanto, datarlos en un período histórico particular. El hebreo clásico pertenece al período preexílico, marcado por ausencia de préstamos lingüísticos del persa y pocos arameísmos, además de ciertas características morfosintácticas (como el *qal* pasivo, reemplazado por el nifal en el hebreo tardío) y léxicas (como el uso del término סִפָּר [carta, misiva] que fue reemplazado por אִנְיָרָה en el hebreo tardío). En tanto el hebreo tardío, perteneciente al período postexílico, recibió una considerable influencia del persa y del arameo imperial. El hebreo transicional debe ubicarse en medio de ambos períodos, ya que posee características propias de ambos y testimonia de la evolución del idioma.

El estudio diacrónico del hebreo les permite a los autores ubicar la fecha de composición de los libros del AT en períodos históricos definidos de acuerdo a sus características lingüísticas. Así, Esdras, Nehemías, Ester, Daniel, Eclesiastés y Crónicas pertenecen al hebreo bíblico tardío, lo que los ubicaría en el período postexílico (siglo V a. C. al III a. C.). Mientras que todo el Pentateuco, Josué, Jueces, Rut, así como los libros de Samuel y de Reyes, pertenecen al hebreo clásico, lo cual los ubica como anteriores al exilio (previo al siglo VI a. C.). Otros libros, como Jeremías, Ezequiel, Lamentaciones, la última parte de Isaías (capítulos 40-66), Job, Jonás, Ageo y los primeros ocho capítulos de Zacarías pertenecen al hebreo transicional, indicando que se originaron alrededor del siglo VI a. C.

Los siguientes capítulos presentan algunos argumentos en favor de la clasificación del hebreo bíblico en estos tres cronolectos. Entre ellos se destacan las semejanzas de las inscripciones hebreas de los siglos VIII al VI a. C. con el hebreo clásico y la presencia de pseudo-clasicismos en el hebreo tardío.

Por último, el libro incluye dos interesantes apéndices. El primero presenta una útil bibliografía anotada acerca de la datación lingüística de los diferentes libros y secciones de la Biblia Hebrea. A su vez, el segundo apéndice constituye un análisis crítico al modelo propuesto por Young y Rezetko.

El libro de Hendel y Joosten posee un lenguaje ameno y los conceptos presentados a lo largo de los ocho capítulos son ejemplificados constantemente con casos extraídos de la propia Biblia Hebrea. La lectura es fácil y las implicaciones prácticas del estudio diacrónico del hebreo se hacen evidentes de manera clara. Aunque el libro no pretende ser un análisis exhaustivo del estudio lingüístico diacrónico del hebreo, es una introducción lúcida y concisa al tema.

Aunque esta obra es un aporte importante en el campo del estudio diacrónico del hebreo bíblico, y de hecho puede ser considerada como una lectura obligatoria para cualquiera interesado en el tema, son las implicaciones de este método de estudio las que deseo recalcar.

La datación de la Biblia Hebrea ha estado marcada por la utilización de metodologías críticas, como la crítica de las fuentes y la crítica de las formas. Usualmente se afirma que los libros del AT han atravesado un largo proceso editorial y redaccional que culminó en el período helenístico. Por lo tanto, la mayoría de los estudiosos atribuyen el grueso de la Biblia Hebrea a autores y/o editores postexilicos.

Sin embargo, el estudio lingüístico del texto hebreo contradice muchas de estas conjeturas. Por ejemplo, mientras que los eruditos críticos suelen datar los primeros cinco libros de la Biblia como perteneciendo al período postexilico, Hendel y Joosten afirman que las características lingüísticas del Pentateuco son propias del hebreo

clásico, indicando que su composición precede al exilio.² Este último ha defendido la datación preexílica del grueso del Pentateuco anteriormente, señalando que “atribuir grandes partes del Pentateuco al período persa, como es realizado rutinariamente por muchos eruditos veterotestamentarios, es imposible de reconciliar con la información lingüística”.³

La utilización de la datación lingüística, por lo tanto, permite apoyar tentativamente la interpretación conservadora de la Biblia que asume la autoría mosaica y preexílica del Pentateuco. Este también es otro indicio del “ocaso” de la hipótesis documentaria y de la “crisis” de la crítica de las fuentes, que ya ha sido señalada por varios estudiosos.⁴

Aunque el modelo diacrónico de datación lingüística de Hendel y Joosten no siempre armoniza con los períodos históricos asumidos por la erudición conservadora (como la clasificación de Eclesiastés en el hebreo tardío o de Job en el hebreo transicional), sí permite argumentar en contra de la hipótesis documentaria, tal vez el ataque más significativo a la datación tradicional del Pentateuco en la historia de su interpretación.

En conclusión, se puede señalar que el libro de Hendel y Joosten muestra las amplias posibilidades del estudio lingüístico diacrónico de la Biblia Hebrea. No solo es un campo fértil para futuros estudios, sino, tal vez, la puerta de salida que permita abandonar el infructuoso y especulativo uso de metodologías críticas para determinar la datación de

2. Hendel y Joosten también muestran en el capítulo 7 que las características lingüísticas del hebreo clásico (como las presentes en el Pentateuco) no pueden ser explicadas como un intento de arcaizar el lenguaje. Una datación preexílica es la única opción. La posibilidad de que material antiguo haya sido reusado y suplementado en el período persa o helenístico también es dudosa pues “si cualquier estrato fuera añadido en el período cuando el corpus de la Biblia Hebrea tardía fue compuesto, esto debería aparecer en su lenguaje” (p. 58).

3. Jan Joosten, “Diachronic Linguistics and the Date of the Pentateuch”, en *The Formation of the Pentateuch: Bridging the Academic Cultures of Europe, Israel, and North America*, ed. Jan C. Gertz, Bernard M. Levinson, Dalit RomShiloni y Konrad Schmid (Tübingen: Mohr Siebeck, 2016), 328.

4. Véase Félix García López, *La Torá: Escritos sobre el Pentateuco* (Estella, Navarra: Verbo Divino, 2012), 40-41.

textos veterotestamentarios, reemplazándolas por el uso de evidencia tangible, como son las características lingüísticas propias del hebreo bíblico a lo largo de su historia.

Eric E. Richter
Facultad de Teología
Universidad Adventista del Plata
Libertador San Martín, Entre Ríos, Argentina
eric.richter@uap.edu.ar